Devocional del día

¡Cómo discernir entre la Verdad y la mentira!

22 de Diciembre

¡Para que conozcas bien la Verdad!

Por Riqui Ricón*

Puesto que ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas, tal como nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron con sus ojos, y fueron ministros de la palabra (Luc 1.1-2).

La Biblia, la Palabra de Dios, es la Verdad y te presenta *las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas*. La Biblia es la lámpara que alumbra el camino que se abre ante tus pies.

Lámpara es a mis pies tu palabra, Y lumbrera a mi camino (Sal 119.105).

La Palabra de Dios tiene la virtud de producir fe en el creyente y ha sido escrita para tu beneficio y bendición. Ha sido escrita para que, creyendo, conozcas que Dios no miente, que TODO lo que Él ha dicho lo va hacer y TODO lo que Él ha hablado lo va a ejecutar.

Así que la fe viene como resultado de oír el mensaje, y el mensaje que se oye es la palabra de Cristo (Ro 10.17 NVI).

Por esto, es asunto de suma seguridad para tu vida que cada día te fortalezcas con Su Palabra, pues cada situación adversa que enfrentes el día de hoy intentará sembrar una mentira en tu corazón. Mentiras como: ahora si está muy difícil; no vas a poder; siempre es lo mismo y nunca va a cambiar; eres un(a) fracasado(a) e irresponsable; es incurable; es imposible, etc., etc., etc.

Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible (Mar 9.23).

Sólo necesitas recordar que antes de desobedecer, Adán y Eva, dudaron de la Palabra de Dios para creer las mentiras que Satanás, la serpiente antigua, les dijo.

No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal (Gen 3.4-5).

Desde ese día hasta este momento, en el que te encuentras leyendo esto, el dilema en la mente humana sigue siendo el mismo:

Devocional del día

-este bicho rastrero dice una cosa y mi Dios y creador dice otra muy diferente.

-¿cuál de los dos dirá la Verdad?

-¿a quién de los dos le voy a creer?

¿Y de quién te asustaste y temiste, que has faltado a la fe, y no te has acordado de mí, ni te vino al pensamiento? ¿No he guardado silencio desde tiempos antiguos, y nunca me has temido? (Isa 57.11).

El sistema de este mundo (el cual Satanás robó al hombre y diseñó para su beneficio), se basa en el engaño y la mentira que, cuando los crees, producen miedo y ansiedad. Su propósito es robar tu fe, ya que con ella, con la fe, le puedes creer a Dios, y conocerás la Verdad y la Verdad te hace libre.

Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres (Jn 8.31-32).

El ladrón, Satanás, no viene sino a matar, hurtar y destruir, pero Jesús ha venido a tu vida para darte la Vida Plena y Abundante de los Hijos de Dios Nacidos de Nuevo: Esto es, la Vida Eterna.

Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro (Ro 6.23).

Dios te ama tanto que prefirió entregar a Su propio Hijo, Jesús, antes que perderte a ti.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él (Jn 3.16-17).

Hoy, faltando pocos días para que celebres la Navidad, es muy buen momento para reflexionar que, a pesar de cómo hayas vivido tu vida, el Amor que Dios siente por ti es lo que te permite creer y confiar para recibir todas las buenas promesas que Él te ha hecho en Su Palabra.

He visto sus caminos; pero le sanaré, y le pastorearé, y le daré consuelo a él y a sus enlutados; produciré fruto de labios: Paz, paz al que está lejos y al cercano, dijo Jehová; y lo sanaré (Isa 57.18-19).

Devocional del día

Dios es bueno y fiel a Su Palabra. Él te ama tanto que por medio del sacrificio de Jesús pagó todas tus deudas y por Su resurrección te dotó de esa Nueva Naturaleza por la cual hoy te puede llamar Hijo(a) Suyo(a).

MIREN CUÁNTO NOS ama el Padre celestial que permite que seamos llamados hijos de Dios. ¡Y lo mas maravilloso es que de veras lo somos! Naturalmente, como la mayoría de la gente no conoce a Dios, no comprende por qué lo somos (1 Jn 3.1 BAD).

Amado(a), convéncete a ti mismo(a) que el mundo y su sistema basado en el miedo, la angustia y la condenación siempre lucharán contra ti tratando de someterte a sus mentiras. Esto es así puesto que tú, al igual que Jesús, no eres de este mundo y ahora conoces la Verdad.

Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad (Jn 17.14-17).

Si le puedes creer a Dios, pues al que le cree a Dios TODO le es posible.

Oremos en voz audible:

Amado Padre celestial, en este día quiero manifestarte lo agradecido(a) que estoy por haberme dado Tu Palabra, la Biblia, como lámpara a mis pies y luz en mi camino. Gracias porque es Tu Palabra de Honor y puedo confiar plenamente en Ti. Señor Jesús, por lo que hiciste por mí, ahora soy un(a) Hijo(a) del Padre, tal como Tú lo eres. Con Tu muerte en la cruz y Tu Sangre preciosa, derramada hasta la última gota, por Amor a mí, pagaste todos mis pecados otorgándome la justificación; con Tu resurrección me has dado una Nueva Naturaleza: Tu Naturaleza, la de Hijo(a) de Dios y tengo la victoria sobre la muerte, pues la paga del pecado es muerte, ¡mas el regalo del Padre eres Tú, Jesucristo, la Vida Eterna! En Cristo Jesús, yo _____ (tu nombre aquí), soy justo(a), soy santo(a) y soy eterno(a). Por lo tanto, amado Señor Jesús, no voy a temer sino a creer. Yo soy quien Tú dices en Tu Palabra, la Biblia, que soy: en TODAS las cosas soy más que vencedor(a), pues TODO lo puedo en Cristo que me fortalece. ¡Soy un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo y he vencido, pues mayor es el Espíritu Santo, que está en mí y conmigo, que el que está en el mundo! Por Tu Palabra, ¡soy sano(a)! ¡Soy libre! ¡Soy próspero(a)! Y voy a vivir lo que resta de este año y de mi vida, que es eterna, en el amor, el gozo y la paz que sólo yo puedo tener, pues sé, sin lugar a dudas, que soy Hijo(a) del Rey. En el nombre de Jesús. Amén.

Devocional del día

Nota Importante:

¿Cómo me hago Hijo de Dios? ¿Cómo establezco una relación con el Todopoderoso?

Sólo haz la siguiente oración en voz audible poniendo toda tu atención y corazón a lo que le estás diciendo a Dios:

Señor Jesús, yo creo que eres el Hijo de Dios. Que viniste a este mundo de la virgen María para pagar todos mis pecados, y yo he sido un(a) pecador(a). Por eso, te digo el día de hoy que sí acepto. ¡Sí acepto tu sacrificio en la cruz! ¡Sí acepto Tu Sangre preciosa derramada hasta la última gota por Amor a mí! Te abro mi corazón y te invito a entrar porque quiero, Señor Jesús, que desde hoy y para siempre Tú seas mi único y suficiente Salvador, mi Dios, mi Rey y mi Señor. Gracias, Dios Poderoso, pues con esta simple oración y profesión de fe he pasado de muerte a Vida, he sido trasladado(a) de las tinieblas a Tu Luz admirable. ¡Hoy he Nacido de Nuevo! ¡Dios, ahora yo Soy Tu Hijo(a)! ¡Ahora Tú eres mi Padre! ¡Nunca más estaré solo(a)! Nunca más viviré derrotado(a). En el nombre de Jesús. Amén.

*Ricardo C. Peredo Jaime © 2012

Tres Recomendaciones:

Lo que acabas de suceder al reconocer a Jesucristo como el Señor y Salvador de tu vida, de acuerdo con La Palabra de Dios, es que has Nacido de Nuevo, ya no más como un ser humano común y corriente, sujeto a la ley del pecado y de la muerte, sino que ahora eres un(a) legítimo(a) y auténtico(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo, exactamente igual a Jesucristo, quien ahora es tu Hermano Mayor. Por lo tanto, te hago estas tres importantísimas recomendaciones:

1. Orar. Orar es platicar con Dios. Así que, búscate un lugar tranquilo donde puedas comenzar a platicar todas tus cosas con Él. Hazlo de forma audible y notarás como Dios siempre responderá a tu corazón.
2. Leer y meditar la Palabra de Dios. La Biblia es La Palabra de Dios, así que, consigue una Biblia y comienza a leerla y meditarla. ¿Cómo empezar? Es muy sencillo. Dependiendo del día que sea hoy, busca en el programa de lectura "La Biblia en un año" y realiza las lecturas correspondientes. Este programa lo puedes obtener en: A Través de La Biblia En Un Ano (palabradehonor.org) Notarás que el programa está arreglado para imprimirlo como un cuadernillo.

Devocional del día

3. En oración con Dios, tu Padre, busca y únete a una iglesia o congregación cristiana donde enseñen la Palabra de Dios en base a las Buenas Noticias que son el Evangelio de Jesucristo.

*Ricardo C. Peredo Jaime © 2020

Lectura y Meditación de la Palabra de Dios

Haz estas lecturas diarias y al final de un año habrás leído toda la Biblia.

Diciembre 22 Luc 1.1-25 / Ez 33 / Isa 57

San Lucas 1.1-25

Dedicatoria a Teófilo

1 [1]Puesto que ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre
nosotros han sido ciertísimas, [2]tal como nos lo enseñaron los que desde el principio lo
vieron con sus ojos, y fueron ministros de la palabra, [3]me ha parecido también a mí,
después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas
por orden, oh excelentísimo Teófilo, [4]para que conozcas bien la verdad de las cosas en las
cuales has sido instruido.

Anuncio del nacimiento de Juan

[5]Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías, de la clase
de Abías;[a] su mujer era de las hijas de Aarón, y se llamaba Elisabet. [6]Ambos eran justos
delante de Dios, y andaban irreprensibles en todos los mandamientos y ordenanzas del
Señor. [7]Pero no tenían hijo, porque Elisabet era estéril, y ambos eran ya de edad
avanzada. [8]Aconteció que ejerciendo Zacarías el sacerdocio delante de Dios según el orden
de su clase, [9]conforme a la costumbre del sacerdocio, le tocó en suerte ofrecer el incienso,
entrando en el santuario del Señor. [10]Y toda la multitud del pueblo estaba fuera orando a la
hora del incienso. [11]Y se le apareció un ángel del Señor puesto en pie a la derecha del altar
del incienso. [12]Y se turbó Zacarías al verle, y le sobrecogió temor. [13]Pero el ángel le dijo:
Zacarías, no temas; porque tu oración ha sido oída, y tu mujer Elisabet te dará a luz un hijo,
y llamarás su nombre Juan. [14]Y tendrás gozo y alegría, y muchos se regocijarán de su

---

[a] **1.5:** 1 Cr. 24.10.

nacimiento; [15]porque será grande delante de Dios. No beberá vino ni sidra,[b] y será lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre. [16]Y hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor Dios de ellos. [17]E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos,[c] y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto. [18]Dijo Zacarías al ángel: ¿En qué conoceré esto? Porque yo soy viejo, y mi mujer es de edad avanzada. [19]Respondiendo el ángel, le dijo: Yo soy Gabriel,[d] que estoy delante de Dios; y he sido enviado a hablarte, y darte estas buenas nuevas. [20]Y ahora quedarás mudo y no podrás hablar, hasta el día en que esto se haga, por cuanto no creíste mis palabras, las cuales se cumplirán a su tiempo. [21]Y el pueblo estaba esperando a Zacarías, y se extrañaba de que él se demorase en el santuario. [22]Pero cuando salió, no les podía hablar; y comprendieron que había visto visión en el santuario. Él les hablaba por señas, y permaneció mudo. [23]Y cumplidos los días de su ministerio, se fue a su casa.

[24]Después de aquellos días concibió su mujer Elisabet, y se recluyó en casa por cinco meses, diciendo: [25]Así ha hecho conmigo el Señor en los días en que se dignó quitar mi afrenta entre los hombres.[1]

Ezequiel 33

El deber del atalaya
(Ez. 3.16–21)

33

[1]Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: [2]Hijo de hombre, habla a los hijos de tu pueblo, y diles: Cuando trajere yo espada sobre la tierra, y el pueblo de la tierra tomare un hombre de su territorio y lo pusiere por atalaya, [3]y él viere venir la espada sobre la tierra, y tocare trompeta y avisare al pueblo, [4]cualquiera que oyere el sonido de la trompeta y no se apercibiere, y viniendo la espada lo hiriere, su sangre será sobre su cabeza. [5]El sonido de la trompeta oyó, y no se apercibió; su sangre será sobre él; mas el que se apercibiere librará su vida. [6]Pero si el atalaya viere venir la espada y no tocare la trompeta, y el pueblo no se apercibiere, y viniendo la espada, hiriere de él a alguno, éste fue tomado por causa de su pecado, pero demandaré su sangre de mano del atalaya.

[7]A ti, pues, hijo de hombre, te he puesto por atalaya a la casa de Israel, y oirás la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte. [8]Cuando yo dijere al impío: Impío, de cierto morirás; si tú no hablares para que se guarde el impío de su camino, el impío morirá

---

[b] [b] **1.15:** Nm. 6.3.

[c] [c] **1.17:** Mal. 4.5–6.

[d] [d] **1.19:** Dn. 8.16; 9.21.

[1] *Reina Valera Revisada (1960)*. Miami : Sociedades Bíblicas Unidas, 1998, S. Mr 16.20-Lc 1.25

por su pecado, pero su sangre yo la demandaré de tu mano. [9]Y si tú avisares al impío de su camino para que se aparte de él, y él no se apartare de su camino, él morirá por su pecado, pero tú libraste tu vida.

El camino de Dios es justo
(Ez. 18.21–32)

[10]Tú, pues, hijo de hombre, di a la casa de Israel: Vosotros habéis hablado así, diciendo: Nuestras rebeliones y nuestros pecados están sobre nosotros, y a causa de ellos somos consumidos; ¿cómo, pues, viviremos? [11]Diles: Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos; ¿por qué moriréis, oh casa de Israel? [12]Y tú, hijo de hombre, di a los hijos de tu pueblo: La justicia del justo no lo librará el día que se rebelare; y la impiedad del impío no le será estorbo el día que se volviere de su impiedad; y el justo no podrá vivir por su justicia el día que pecare. [13]Cuando yo dijere al justo: De cierto vivirás, y él confiado en su justicia hiciere iniquidad, todas sus justicias no serán recordadas, sino que morirá por su iniquidad que hizo. [14]Y cuando yo dijere al impío: De cierto morirás; si él se convirtiere de su pecado, e hiciere según el derecho y la justicia, [15]si el impío restituyere la prenda, devolviere lo que hubiere robado, y caminare en los estatutos de la vida, no haciendo iniquidad, vivirá ciertamente y no morirá. [16]No se le recordará ninguno de sus pecados que había cometido; hizo según el derecho y la justicia; vivirá ciertamente.

[17]Luego dirán los hijos de tu pueblo: No es recto el camino del Señor; el camino de ellos es el que no es recto. [18]Cuando el justo se apartare de su justicia, e hiciere iniquidad, morirá por ello. [19]Y cuando el impío se apartare de su impiedad, e hiciere según el derecho y la justicia, vivirá por ello. [20]Y dijisteis: No es recto el camino del Señor. Yo os juzgaré, oh casa de Israel, a cada uno conforme a sus caminos.

Nuevas de la caída de Jerusalén

[21]Aconteció en el año duodécimo de nuestro cautiverio, en el mes décimo, a los cinco días del mes, que vino a mí un fugitivo de Jerusalén, diciendo: La ciudad ha sido conquistada.[a] [22]Y la mano de Jehová había sido sobre mí la tarde antes de llegar el fugitivo, y había abierto mi boca, hasta que vino a mí por la mañana; y abrió mi boca, y ya no más estuve callado.

[23]Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo: [24]Hijo de hombre, los que habitan aquellos lugares asolados en la tierra de Israel hablan diciendo: Abraham era uno, y poseyó la tierra; pues nosotros somos muchos; a nosotros nos es dada la tierra en posesión. [25]Por tanto, diles: Así ha dicho Jehová el Señor: ¿Comeréis con sangre, y a vuestros ídolos alzaréis vuestros ojos, y derramaréis sangre, y poseeréis vosotros la tierra? [26]Estuvisteis sobre vuestras espadas, hicisteis abominación, y contaminasteis cada cual a la mujer de su prójimo; ¿y habréis de poseer la tierra? [27]Les dirás así: Así ha dicho Jehová el Señor: Vivo yo, que los que están en aquellos lugares asolados caerán a espada, y al que está sobre la faz del campo entregaré a las fieras para que lo devoren; y los que están en las fortalezas y en las cuevas, de pestilencia morirán. [28]Y convertiré la tierra en desierto y en soledad, y cesará la soberbia de su poderío; y los montes de Israel serán asolados hasta que no haya quien pase. [29]Y

[a] **33.21:** 2 R. 25.3–10; Jer. 39.2–8; 52.4–14.

sabrán que yo soy Jehová, cuando convierta la tierra en soledad y desierto, por todas las abominaciones que han hecho.

30Y tú, hijo de hombre, los hijos de tu pueblo se mofan de ti junto a las paredes y a las puertas de las casas, y habla el uno con el otro, cada uno con su hermano, diciendo: Venid ahora, y oíd qué palabra viene de Jehová. 31Y vendrán a ti como viene el pueblo, y estarán delante de ti como pueblo mío, y oirán tus palabras, y no las pondrán por obra; antes hacen halagos con sus bocas, y el corazón de ellos anda en pos de su avaricia. 32Y he aquí que tú eres a ellos como cantor de amores, hermoso de voz y que canta bien; y oirán tus palabras, pero no las pondrán por obra. 33Pero cuando ello viniere (y viene ya), sabrán que hubo profeta entre ellos.[2]

Isaías 57

Condenación de la idolatría de Israel

57

1Perece el justo, y no hay quien piense en ello; y los piadosos mueren, y no hay quien entienda que de delante de la aflicción es quitado el justo. 2Entrará en la paz; descansarán en sus lechos todos los que andan delante de Dios. 3Mas vosotros llegaos acá, hijos de la hechicera, generación del adúltero y de la fornicaria. 4¿De quién os habéis burlado? ¿Contra quién ensanchasteis la boca, y alargasteis la lengua? ¿No sois vosotros hijos rebeldes, generación mentirosa, 5que os enfervorizáis con los ídolos debajo de todo árbol frondoso, que sacrificáis los hijos en los valles, debajo de los peñascos? 6En las piedras lisas del valle está tu parte; ellas, ellas son tu suerte; y a ellas derramaste libación, y ofreciste presente. ¿No habré de castigar estas cosas? 7Sobre el monte alto y empinado pusiste tu cama; allí también subiste a hacer sacrificio. 8Y tras la puerta y el umbral pusiste tu recuerdo; porque a otro, y no a mí, te descubriste, y subiste, y ensanchaste tu cama, e hiciste con ellos pacto; amaste su cama dondequiera que la veías. 9Y fuiste al rey con ungüento, y multiplicaste tus perfumes, y enviaste tus embajadores lejos, y te abatiste hasta la profundidad del Seol. 10En la multitud de tus caminos te cansaste, pero no dijiste: No hay remedio; hallaste nuevo vigor en tu mano, por tanto, no te desalentaste.

11¿Y de quién te asustaste y temiste, que has faltado a la fe, y no te has acordado de mí, ni te vino al pensamiento? ¿No he guardado silencio desde tiempos antiguos, y nunca me has temido? 12Yo publicaré tu justicia y tus obras, que no te aprovecharán.

13Cuando clames, que te libren tus ídolos; pero a todos ellos llevará el viento, un soplo los arrebatará; mas el que en mí confía tendrá la tierra por heredad, y poseerá mi santo monte. 14Y dirá: Allanad, allanad; barred el camino, quitad los tropiezos del camino de mi pueblo. 15Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados. 16Porque no contenderé para siempre, ni para siempre me enojaré; pues decaería ante mí el espíritu, y las almas que yo he creado. 17Por la iniquidad de su codicia

[2] *Reina Valera Revisada (1960)*. Miami : Sociedades Bíblicas Unidas, 1998, S. Ez 32.32-33.33

me enojé, y le herí, escondí mi rostro y me indigné; y él siguió rebelde por el camino de su
corazón. [18]He visto sus caminos; pero le sanaré, y le pastorearé, y le daré consuelo a él y a
sus enlutados; [19]produciré fruto de labios: Paz, paz al que está lejos y al cercano,[a] dijo
Jehová; y lo sanaré. [20]Pero los impíos son como el mar en tempestad, que no puede estarse
quieto, y sus aguas arrojan cieno y lodo. [21]No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos.[b3]

[a] a **57.19:** Ef. 2.13.

[b] b **57.21:** Is. 48.22.

[3] *Reina Valera Revisada (1960)*. Miami : Sociedades Bíblicas Unidas, 1998, S. Is 56.12-57.21